

Las fuentes del socialismo indoamericano

Por Luis TEJADA RIPALDA*

1. La generación del Centenario en la historia del Americanismo

ÉSTA ES LA HISTORIA DEL ORIGEN y evolución del primer movimiento social de juventudes que registra la historia de América y el mundo. Es cierto que desde mediados del siglo XIX se observa en Europa la presencia de jóvenes en algunos sindicatos e incluso en movimientos reformistas y revolucionarios, pero lo hacían a título individual o en pequeños grupos, nunca en tanto miembros de agrupaciones u organismos conducidos por jóvenes.¹

Es sólo con la Reforma Universitaria que se inicia en 1918 en Argentina, y que se extiende rápidamente a todo el continente latinoamericano, que los jóvenes aparecen como sujetos históricos con capacidad de transformación social.² Es cierto que inicialmente éste fue un movimiento formado de estudiantes universitarios, pero al

* Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú. E-mail: <ltejada@unmsm.edu.pe>
El presente ensayo es parte de un extenso estudio sobre los orígenes y evolución de la identidad latinoamericana en el siglo XIX, así como la formación, sobre estas bases, de una ideología política continental a principios del siglo XX. Teniendo en consideración lo extenso del documento, la revista *Cuadernos Americanos* publicó una primera parte en el núm. 82 del año 2000 bajo el título "El americanismo: consideraciones sobre el nacionalismo continental". La segunda entrega es la que ahora presentamos. La tercera llevará por título "La juventud obrero-estudiantil y la integración latinoamericana: 1919-1923".

¹ Para la historia de la juventud en Europa durante el siglo XIX, véase Jean Maitron, "Le groupe des étudiants Socialistes Révolutionnaires Internationalistes de Paris (1892-1902)", en *Le mouvement ouvrier*, núm. 46 (enero/marzo de 1964); Max Nettlau, *La anarquía a través de los tiempos*, Barcelona, Biblioteca Júcar, 1978; Franco Ventura, *Les intellectuels, le peuple et la révolution*, París, Gallimard, 1972; Max Turmann, *La educación popular (las instituciones complementarias de la escuela)*, Madrid, Saturnino Calleja Fernández, 1906. Para el siglo XX véase principalmente Raymond Hudon y Bernard Fournier, *Jeunesse et politique*, París, Harmattan, 1994.

² Con respecto al significado histórico de la Reforma Universitaria, Edgard Morin afirma "En el siglo XX, el mensaje de los estudiantes de Córdoba (Argentina) a los *hombres libres de la América Latina* (1918) parece preludiar, no sólo el rol de fermento y de acción política de las universidades latinoamericanas a partir de esa fecha, sino también de los movimientos estudiantiles recientes en el mundo", en "Culture adolescente et révolte étudiante", reproducido en *L'Esprit du temps*, tomo II, *Nécroce*, París, Grasset, 1962, pp. 189-190.

incorporar reivindicaciones laborales, pronto se le sumaron jóvenes trabajadores del campo y la ciudad, dando al movimiento la forma de una ruptura generacional de dimensiones continentales.

Vista desde una perspectiva histórica, esta generación se inscribe al interior de una antigua corriente continental de pensamiento cuyo nombre es el americanismo.³ Pero, ¿qué es el americanismo? no es otra cosa que el nacionalismo continental latinoamericano que aparece con la Independencia y se extiende hasta nuestros días. Si tuviéramos que resumir sus características más sobresalientes habría que decir que los americanistas piensan y quieren a América Latina convertida en una gran nación continental. En efecto, cuando personajes como Vizcardo y Guzmán, Simón Bolívar, José Martí, Manuel Ugarte y muchos otros afirmaban la existencia de la nación americana, tomaban como argumento la existencia de una raza, una religión, una lengua y una tradición “comunes” y sobre esto elaboraban metáforas que hablaban de América como una *madre* y de sus miembros como *hermanos*.⁴ Esta visión “filial”, propia de los movimientos nacionalistas,⁵ les permite hablar reiteradamente de los “héroes comunes”, entre los cuales citan a Bolívar, San Martín, O’Higgins, Monteagudo. Reivindican como su espacio nacional todo lo que está entre el Río Grande en México y el Estrecho de Magallanes en Chile, en ese sentido se oponen a las patrias chicas y al imperialismo yanqui, que no dejaba de amenazar a estos pueblos. Sobre esta nación continental, a la que también llamaban *Patria Grande*, erigían un Estado continental, el mismo que fue esbozado inicialmente por el prócer Francisco de Miranda, quien había tomado como modelo el Imperio del Tawantinsuyo.⁶ Finalmente, son las ideas

³ Sobre esto véase mi ensayo “El americanismo: consideraciones sobre el nacionalismo continental”, *Cuadernos Americanos*, núm. 82 (2000), pp. 180-216. Sobre el universo simbólico americanista véase el libro de Alfredo Palacios, *Universidad y democracia*, Buenos Aires, Claridad, 1928.

⁴ El primero que comienza con estas metáforas filiales es el peruano y sacerdote jesuita Juan Pablo Vizcardo y Guzmán en su célebre *Carta a los españoles americanos*, primera edición, Londres, 1801, reproducida por la Comisión Organizadora del Año del Sesquicentenario de las Batallas de Junín y Ayacucho y de la Convocatoria al Congreso de Panamá, Lima, Popular, 1974. Hay varios estudios sobre las metáforas filiales entre los americanistas. Algunas de las más conocidas son las de Miguel Acosta Saignes, *Acción y utopía del hombre en las dificultades*, La Habana, Premio Casa de las Américas, 1977; Paul Estrade, *José Martí*, Thèse de doctorat, Université de Toulouse-I, le 17 avril, 1984. Asimismo, consúltese Manuel Ugarte, *El destino de un continente*, Madrid, Mundo Latino, 1923, y *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

⁵ Edgar Mørn ha estudiado esta dimensión filial de los movimientos nacionalistas en su artículo “L’État-nation”, en *Théories du nationalisme*, París, Kimé, 1991.

⁶ Francisco de Miranda, “Esquisse du gouvernement provisoire”, Londres, 2 de mayo de 1801, reproducido en *Textos de la Independencia*, Madrid, Guadarrama, 1959, pp. 72-73.

de la “hermandad continental”, Nación y Estado continental lo que los lleva a considerarse como ciudadanos americanos y por ello plantear la “ciudadanía continental”, lo que no hacía otra cosa que evidenciar el deseo de vivir juntos que comprometió a todas estas generaciones.⁷

A esta corriente de pensamiento nacionalista continental se adscribe la juventud obrero-estudiantil que vive los tiempos del centenario de la Independencia latinoamericana. A pesar de este contexto histórico, para estos jóvenes la idea de integración no era una moda sino la adhesión a personajes, principios, mensajes y acciones planteadas por las anteriores generaciones. En efecto, en sus artículos, proclamas, discursos etc. vemos a diversos personajes e ideas, entre los cuales frecuentemente aparecen Simón Bolívar, José Martí, José Enrique Rodó, Ruy Barbosa, Rubén Darío, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, José Ingenieros, Vicuña Cifuentes etc.⁸ Es decir, en un siglo el ideal y los proyectos americanistas había pasado de una generación a la otra: de la generación de la Independencia a la de José Martí, luego a la del 900, para finalmente instalarse con toda su fuerza en la generación del Centenario.

Ésta fue la época, también, de una serie de hechos y circunstancias que tendían a homogeneizar las experiencias de estos jóvenes y dar cierto perfil a sus opiniones y expectativas. Entre los acontecimientos más importantes vividos por ellos están la supérstite influencia de la Revolución Mexicana y los halos de esperanza que trajo la Revolución

⁷ La idea de la “ciudadanía continental” fue planteada por primera vez en la Constitución de la Provincia de Entre Ríos de 1822, luego en algunos Congresos continentales, particularmente en el de Lima de 1856, en el 1er. artículo de las “Bases para la Unión de los Estados Americanos”, reproducido por Alberto Ulloa en *Congresos Americanos de Lima*, Lima, Archivo Diplomático del Perú, 1938, 601 págs. En el siglo xx fue recuperada por José Vasconcelos, quien decía que el primer capítulo de la Constitución Ibero-americana debería afirmar que: “Son ciudadanos de este país y tienen todos los derechos a la ciudadanía los nacidos en territorios de Hispano-América”. Sobre éste y otros proyectos de ciudadanía continental en el siglo xix y xx, véase Alfredo Palacios *Universidad y democracia* [n. 3], pp. 165ss. En agosto de 1931 el primer Congreso del Partido Aprista acordó “propugnar la ciudadanía latinoamericana”, reproducido en *Política aprista*, en *Obras completas*, Lima, Juan Mejía Baca, 1977, tomo v, p. 13. Finalmente, en el Congreso Universitario Americano (Montevideo, febrero de 1931) se propone el “Carnet oficial de profesores universitarios” y el “Carnet del estudiante americano” en todas las universidades de América Latina. Sobre esto véase “Congreso Universitario Americano” (algunas de las declaraciones y proyectos aprobados), reproducido por Gabriel del Mazo *La Reforma Universitaria*, tres tomos, Argentina, Centro de Estudiantes de Ingeniería de La Plata, 1941, tomo III, p. 351.

⁸ Sobre esto véase de mi autoría *El socialismo indoamericano (la ideología política de la generación del 20)*, tesis de doctorado en sociología de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, junio de 1998.

Rusa; la crisis de valores que produjo la primera Guerra Mundial; la beligerancia de los movimientos indígenas y obreros que en muchos países pusieron en crisis al poder oligárquico; la crisis de la democracia liberal y de muchos regímenes oligárquicos; la sujeción y dependencia económica, política e incluso militar de muchos gobiernos al imperialismo norteamericano, con la invasión o amenaza de invasión.⁹

Estos acontecimientos les hacían mirar en la misma dirección, socializar y actuar bajo los mismos proyectos y consignas. Esta socialización se hizo frecuentemente a través de periódicos, revistas, congresos, convenciones y otros eventos que organizaron los jóvenes. No obstante, es reconocido que fue la Reforma Universitaria el movimiento estructurante, así como la mayor instancia socializadora que tuvo la generación obrero-estudiantil. Esto se debía no sólo a la calidad de la empresa y de los que la sostenían, sino también a su enorme cobertura y dilatada existencia. En efecto, este extraordinario movimiento estudiantil nace en Argentina (1918) y luego se extiende al Perú (1919), Guatemala y Chile (1920), Cuba y Uruguay (1923), Colombia (1924), Bolivia y Paraguay (1925), Panamá (1926) y Brasil (1928).¹⁰

Éste es el tiempo histórico que vive la Generación del Centenario, el mismo que será conocido por muchos años como el de la “Revolución de los Espíritus”.¹¹ Como podrá apreciarse en el transcurso de esta historia, aparece claramente esbozado en las ideas, proyectos y acciones el conflicto entre las viejas y las nuevas generaciones, cuya máxima expresión fue la férrea oposición al orden y a las jerarquías sociales vigentes. Pero no sólo hicieron oposición. Con el correr de los años estos jóvenes llegaron a formular importantes propuestas de cambio social, cultural y político, lo que terminó por dar forma a una ideología política que por sus características hemos llamado el *socialismo indoamericano*.¹²

El llamado “Frente único de trabajadores manuales e intelectuales” nace en Perú hacia 1919. Fue un conglomerado popular que tenía en su interior a tres grupos sociales bien definidos: con los campesinos estaba el Comité Pro-Derecho Indígena Tawantinsuyo y la Federación

⁹ Julio González, *Urgencia y actualidad de la Reforma Universitaria*, Rosario, Secretaría de Publicaciones, 1941. También véase Jorge Basadre, *La vida y la historia*, Lima, Gráfica, 1981, p. 273.

¹⁰ Sobre la historia documental y gráfica de estos movimientos véase la extraordinaria compilación de Gabriel del Mazo, *La Reforma Universitaria* [n. 7].

¹¹ Sobre esto véase mi ensayo “La revolución de los espíritus: la juventud reformista de los años 20 en América Latina”, *Debates en sociología* (Lima, PUCP), núms. 23-24 (1998).

¹² Éste es el tema de investigación de mi tesis de doctorado *El socialismo indoamericano (la ideología de la generación del 20)* [n. 8].

Indígena Regional de Perú; con los obreros y artesanos estaba la Federación Obrera Local, de tendencia anarcosindicalista; con los estudiantes universitarios estaba la Federación de Estudiantes del Perú. Veamos la evolución y encuentro entre cada uno de estos grupos sociales.

2. *Los indígenas y campesinos*

DESDE la época colonial los movimientos indígenas y campesinos en los países andinos han mostrado una singular constancia en el tipo de reivindicaciones, así como en las características de su accionar. En muchos de estos movimientos o sublevaciones la reivindicación principal fue por la tierra, contra el blanco o el mestizo opresor y por la restauración del antiguo régimen incásico.¹³ Todo parece indicar que en la mentalidad indígena estaba vivo el mito del *Inkarri*, a través del cual se postulaba la vuelta a la idealizada sociedad incaica, para lo cual se buscaba un hombre que convertido en Inca, restaurase el mítico imperio del Tawantinsuyo, donde, según se creía, no existió el hambre ni las injusticias. Esto no era otra cosa que la Utopía Andina.¹⁴

En los inicios del siglo xx se inició en Perú un nuevo ciclo de rebeliones indígenas, cuyas consecuencias se extendieron largo tiempo y marcaron profundamente la visión y el accionar de la generación del 20. El más representativo de estos movimientos se produjo en diciembre de 1915 en la provincia de Azángaro y fue encabezado por el mayor del ejército Teodomiro Gutiérrez, más conocido como *Rumi Maki* (mano de piedra).¹⁵ Los motivos, según decía Gutiérrez, eran los mismos de siempre: a los indios “se les arrebató sus terrenos por la violencia y por la fuerza, por el fraude y el engaño”, “se les quita el ganado”, “se les encarcela con frívolos pretextos”, se les quita a sus mujeres e hijos “llevándolos a las haciendas en calidad de colonos (esclavos) que tienen que servir toda su vida sin un solo centavo de remuneración”.¹⁶

¹³ Sobre esto véanse los libros de Scarlett O'Phelan, *Un siglo de rebeliones anticoloniales Perú y Bolivia, 1700-1783*, Lima, Centro Bartolomé de Las Casas; y *La gran rebelión de los Andes. de Tupac Amaru a Tupac Catari*, Lima, Centro Bartolomé de Las Casas/PetroPerú, 1995.

¹⁴ Alberto Flores Galindo, *Buscando un Inca*, Lima, Horizonte, 1988. También véase el artículo de Alberto Flores Galindo y Manuel Burga Díaz, “La utopía andina”, *Allpanchis* (Cuzco), vol. xvii, núm. 9 (1982).

¹⁵ Sobre esto véase Mauro Paredes, “El levantamiento campesino de *Rumi Maki* (Azángaro, 1915)”, reproducido en *Visión de las ciencias sociales*, tomo II, Lima, Retablo de Papel, 1976.

¹⁶ Carta de Teodomiro Gutiérrez, desde la cárcel de Arequipa. Publicada en *El comercio* de Lima, el 3 de junio de 1916. Reproducido por Paredes en “El levantamiento de *Rumi Maki*” [n. 15], pp. 258-259.

El movimiento se extendió rápidamente a varios departamentos del sur andino y llegó hasta Bolivia. Con el correr de los días fue mostrando sus rasgos mesiánicos: *Rumi Maki* se proclamó Inca en el cerro de Inampo, antigua fortaleza incaica; se hizo el sello del llamado Estado Federal del Tawantinsuyo, se hicieron reuniones en los *ayllus*, se estableció estrecha comunicación entre los líderes de las comunidades y de ellos con “*Rumi Maki*, General y supremo Director de los pueblos y ejércitos, Restaurador de indígenas y del Estado del Tawantinsuyo”.¹⁷

Como se sabe, después de varias sublevaciones y ataques a las haciendas los indígenas fueron vencidos por el ejército. Finalmente Gutiérrez fue apresado y conducido a la cárcel de Arequipa, donde lo hicieron desaparecer. ¿Cuántos se sublevaron? Algunos historiadores hablan de “varias decenas de miles de indios sublevados”.¹⁸ ¿Cuánto duró este movimiento? Algunos hablan de años, otros de más de una década. Lo importante es que a partir de este movimiento se producen una serie de manifestaciones sociales, culturales y políticas que indican que este movimiento generó una ruptura en la historia del Perú. En principio, marca el inicio de la crisis del orden social oligárquico y plantea en toda su dimensión el tema de la nación, la misma que pasaba ahora de su componente criollo y mestizo al indígena. Esto va acompañado de la proliferación de investigaciones científicas y periodísticas, así como obras literarias y teatrales inspiradas en temas y motivos indígenas, lo que terminó creando en los años veinte “un verdadero clima cultural incaico”.¹⁹

¹⁷ Estas citas son parte de la orden que da Teodomiro Gutiérrez nombrando a Domingo Chuquimia como “cabecilla restaurador del distrito de Phara”, fechada el 1º de noviembre de 1915. Citado por Paredes “El levantamiento de *Rumi Maqui*” [n. 15], p. 266. Sobre el carácter mesiánico de este movimiento véase Luis Bustamante *Ayto y realidad: Teodomiro Gutiérrez Cuevas o Rumi Maki*, Lima, Memoria de Historia de la Universidad Católica del Perú, 1987.

¹⁸ Robert Paris, “Para leer 7 ensayos”, en *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1978, p. 317. También Flores Galindo, *Buscando un Inca* [n. 14], p. 303.

¹⁹ En este periodo se multiplican los ensayos, artículos, memorias y tesis universitarias que denuncian la explotación de los indios y la expropiación de sus tierras comunales. Aparece la nueva literatura indígena cuyos mayores exponentes son César Vallejo con sus *Nostalgias imperiales* (1918) y López Albújar con sus *Cuentos andinos* (1920). En los años veinte se presentaron muchas veces las óperas *Ollanta*, *Atahualpa*, *Illa Cori* y la zarzuela *El cóndor pasa*. Al respecto, esta zarzuela se presentó más de 3 000 veces en sólo tres años. Además, se mezcló la música andina con la música internacional en boga, dando nacimiento al *fox-trop incaico*, el *swing incaico* etc. Sobre esto véase Jorge Basadre *Historia de la República del Perú*, sexta edición, Lima, Editorial Universitaria, 1963, tomo XIII, p. 46 y tomo XVI, pp. 62-63. También Antonio Lloréns Amico, *Música popular en el Perú*, Lima, IEP, 1983; y Luis Alberto Sánchez, *Indianismo e indigenismo en la literatura*, Lima, Mosca Azul, 1981.

Con el derrocamiento en 1919 del presidente Manuel Pardo, representante de la oligarquía, y la llegada al poder de Augusto B. Leguía, se da una serie de medidas que provocan entre ese año y 1923 más de 50 sublevaciones indígenas.²⁰ La primera fue la “Ley de Conscripción Vial” (1920), cuyos abusos contra los indígenas produjo una condena moral y política de toda la generación del Centenario.²¹ La segunda medida fue la “Ley de Comunidades Indígenas” (1919). Con respecto a esto último, es sabido que ni la Asamblea Constituyente que la crea, ni los parlamentos que funcionaron entre 1919 y 1929 emitieron las leyes indispensables para hacerla efectiva. Pero lo cierto es que esa ley creó gran expectativa entre unos y justificado temor entre otros. En efecto, los indios creían que esa ley iniciaba su redención como raza oprimida. Como consecuencia se crea en junio de 1920 el Comité Pro-Derecho Indígena Tawantinsuyo, donde, además de representantes indígenas y campesinos de todo el país, estaban también obreros, estudiantes universitarios, abogados y periodistas, muchos de ellos anarquistas o ex anarquistas.²² Los gamonales por su parte estaban convencidos que esa ley daría paso a la “confiscación de tierras” y especialmente al “reparto de tierras entre las comunidades”.²³

Los gamonales no se equivocaron, pero la “re-apropiación” de las tierras comunales no la haría el gobierno sino los propios indígenas. En efecto, en septiembre de 1921 se informó que en las provincias de Lauramarca, Lampa, Huancané, Caylloma, Azángaro, Espinar etc., los indios ocupaban las haciendas y se repartían las tierras, en otros casos las incendiaban y saqueaban. Los departamentos de Cuzco, Puno, Arequipa y Huancavelica fueron los más afectados. No se conoce el número de los insurgentes, pero se habló de 245 000 campesinos que se desplazaban de un lugar al otro, aparentemente organizados por el Comité Tawantinsuyo.²⁴ Asimismo se informó que muchos indígenas atacaban los poblados y “elegían a sus propias autoridades” para luego partir dando “vivas al Tawantinsuyo y mueras a los blancos”.²⁵ Algunos testigos afirmaban que los indios querían reconstruir “el caduco Imperio del Tawantinsuyo”.²⁶ El movimiento duró hasta fines de 1924. Los

²⁰ Flores Galindo, *Buscando un Inca* [n. 14], p. 308.

²¹ Basadre, *Historia de la República del Perú* [n.19], tomo XIII, pp. 255-256.

²² Sobre esto véase Flores Galindo, *Buscando un Inca* [n.14], pp. 311 y 322.

²³ Manuel Burga Díaz, “Los profetas de la rebelión: 1920-1923 (imaginación y realidad en la sublevación indígena)”, en *Estados y naciones en los Andes*, Lima, IEP/IFEA, 1986, vol. II, p. 469.

²⁴ *Ibid.*, p. 487.

²⁵ *Ibid.*, pp. 493-497.

²⁶ *Ibid.*, p. 488.

gamonales y las fuerzas del ejército lograron derrocar a los insurgentes. Finalmente, el gobierno declaró ilegal el Comité Tawantinsuyo y desató una fuerte persecución a los dirigentes obreros y campesinos.

3. Los obreros y artesanos anarcosindicalistas

Las primeras organizaciones gremiales de los trabajadores fueron las Sociedades de Auxilios Mutuos, que aparecen en América Latina hacia mediados del siglo XIX²⁷ y eran virtuales seguros sociales de socorros mutuos para los trabajadores en caso de desempleo, enfermedad o muerte. Además, al convertirse en verdaderos conglomerados populares, congregaban a personalidades influyentes o políticos, de los cuales obtenían ayuda económica a cambio de apoyo político.²⁸

Las sociedades mutualistas tuvieron presencia en la vida de los obreros y artesanos hasta aproximadamente 1928, pero ya desde 1905 vemos a los anarcosindicalistas compitiéndoles la conducción del movimiento popular. En efecto, el 1º de mayo de 1905 la Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú", dirigida por el obrero Manuel Caracciolo Lévano, convoca por primera vez a los trabajadores a celebrar el Día Internacional del Trabajo. En ese evento, más conocido como la *Pascua Roja*, los panaderos y otros gremios rompieron con el mutualismo. Ahí declararon que se constituían en sociedad de resistencia o sindicatos y que iniciaban la lucha por la conquista de las ocho horas de trabajo. Uno de los aspectos más relevantes de esta reunión es que el intelectual anarquista Manuel González Prada, en su discurso "El intelectual y el obrero", plantea un proyecto cultural de tipo libertario cuyo objetivo era hacer de los trabajadores obreros-intelectuales. Si esto era una propuesta de largo aliento, en el presente el intelectual Manuel González Prada y el obrero Manuel Caracciolo Lévano unían sus esfuerzos para impulsar el anarquismo y el sindicalismo en el Perú.

Entre 1905 y 1916 los obreros anarquistas se opusieron a los mutualistas en todos los terrenos, pero al mismo tiempo desarrollaron

²⁷ La primera que aparece en el Perú fue la de tipógrafos (1855), luego le siguen la de lancheros, denominada Sociedad Filantrópica Democrática (1860). Las que aparecieron después tendían a unir varios oficios, siendo la más antigua de este tipo la Sociedad de Auxilios Mutuos (1860). Sobre esto véase Jorge Basadre, *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú*, tomo I; véase también Robert Paris y Madelaine Reberioux, "Socialisme et communisme en Amérique Latine", en *Histoire générale du socialisme*, Paris, PUF, 1978.

²⁸ Luis Tejada, *La cuestión del pan (el anarcosindicalismo en el Perú 1880-1919)*, Lima, Banco Industrial/Instituto Nacional de Cultura, 1988.

un verdadero “bombardeo” ideológico y cultural entre los gremios. En efecto, crearon grupos culturales como el “Centro de Estudios Sociales 1º de mayo”, el Grupo Humanidad, el “Cuadro Filo-dramático Germinal”, el “Sindicato de Oficios Varios”, el “Grupo Luz y Amor”, el “Centro femenino La mujer Libertaria”, el “Grupo Pan y Libertad” y el grupo “Luchadores por la Verdad”, entre otros. Para difundir su ideología crearon periódicos obreros como *La protesta*, *El oprimido*, *El hambriento*, *El proletario*, *El nivel*, *El obrero panadero* etc.²⁹ Al revisar dichos periódicos encontramos que estos trabajadores realizaron una febril actividad organizativa y cultural, cuyos aspectos más destacados fueron las conferencias sociales en los gremios, las funciones de teatro, las veladas musicales y literarias, entre otras actividades.

A fines del 1918 el país había caído en una profunda crisis social, económica y política, a la que se agregaba la crisis externa ocasionada por los nuevos conatos de enfrentamiento con Chile. Es en esa coyuntura que el 28 de diciembre de 1918 los obreros textiles de la fábrica “El Inca” se declararon en huelga intempestiva, reclamando las 8 horas de trabajo. Pocos días después se sumaron al movimiento huelguístico las otras fábricas textiles, así como los gremios de panaderos, albañiles, carpinteros, fideleros, ferroviarios, fosforeros, jornaleros del muelle, mozos de hotel etcétera.

A fines de diciembre los estudiantes universitarios se solidarizaron con las reivindicaciones de los trabajadores. Entre ellos estaba el estudiante Víctor Raúl Haya de la Torre, quien no sólo logró que la Federación de Estudiantes del Perú (FEP) diera su apoyo explícito al movimiento, sino además impulsó la formación de “Comité Obrero-Estudiantil”, que se convirtió en un puente entre los obreros, los estudiantes y la autoridades del gobierno.³⁰ Los trabajadores declararon el paro general para los días 13, 14 y 15 de enero de 1919. En respuesta el gobierno clausuró el periódico *El tiempo*, donde los jóvenes periodistas José Carlos Mariátegui y César Falcón desplegaban gran esfuerzo para cubrir los acontecimientos y defender las demandas de los trabajadores. Asimismo, ocupó los locales de la Federación de Panaderos “Estrella del Perú”, de las Sociedades Unidas y de Hijos del Sol.³¹

²⁹ Sobre esto véase Gonzalo Espino, *La lira proletaria*. Lima, Tarea, 1983. También Luis Tejada Ripalda, “La influencia anarquista en el APRA”, *Socialismo y participación*, núm. 29 (marzo de 1985).

³⁰ Sobre esto véase *Historia del APRA. 1919-1945*. Lima, Atlántida, 1976. También Ricardo Martínez de la Torre, *El movimiento obrero peruano 1918-1919*, Lima, Cronos, s.f. p. 73

³¹ Martínez de la Torre, *El movimiento obrero peruano* [n. 30], p. 92.

Después de largos días de enfrentamientos y discusiones, el 15 de enero el joven Haya de la Torre recibe del ministro Vinelli el texto del decreto de las ocho horas que el gobierno estaba aprobando en esos momentos. Inmediatamente se dirige a la asamblea huelguística y lee el decreto. Haya recuerda así estos momentos: “Cuando pronuncié el nombre del ministro que lo refrendaba sólo pude agregar con voz enronquecida *¡Hemos triunfado compañeros!* Las manifestaciones de júbilo duraron más de media hora”.³²

Al día siguiente los trabajadores se reunieron en el Palacio de la Exposición para festejar el triunfo y, en homenaje a la labor desempeñada por el estudiante Haya de la Torre, le dieron la dirección de los debates. Ahí acordaron crear un organismo centralizador de todos los trabajadores textiles: la “Federación de Trabajadores de Tejidos del Perú”.³³ Fue así como se inicia la solidaridad obrera y estudiantil. Y Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui entraron a la historia del movimiento obrero.

Entusiasmados por este triunfo, y en la medida que la crisis económica se agravaba, en abril de 1919 los trabajadores anarcosindicalistas del periódico *La protesta* inician una campaña para luchar por el abaratamiento de las subsistencias y de los alquileres. El 13 de abril se reunieron varios gremios y lanzaron un Manifiesto donde decían:

A causa de la miseria espantosa a que están condenados, a causa de la carestía y más que nada a la inmensa necesidad de defender nuestra vida y la de nuestros hijos, de las garras del hambre próximo a enseñorearse en nuestros hogares, han movido a un grupo de federaciones obreras y demás organizaciones de trabajadores y campesinos de los alrededores, a organizar el Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias.³⁴

En el transcurso de los días se adhirieron al Comité mas de 30 000 trabajadores sindicalizados, además de pequeños comerciantes, amas de casa, campesinos de los valles cercanos a Lima etc. Los enfrentamientos entre los trabajadores y la policía se hacían cada vez más frecuentes y violentos. El 22 de ese mes se formó el “Comité Femenino” organizado por Dora Mayer, Evangelina Antay, Zoila Aurora Cáceres, entre otras. Este Comité realizó el día 25 el *Mitin del Hambre*, donde

³² Haya de la Torre, “La jornada de las 8 horas”, reproducido en *Testimonios y mensajes*, en *Obras completas* [n. 7], tomo I, p. 232.

³³ Martínez de la Torre, *El movimiento obrero peruano* [n. 30], p. 103.

³⁴ “Manifiesto del Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias”, reproducido por Ricardo Martínez de la Torre en *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*, Lima, Facultad de Sociología de la UNMSM, s/f, tomo I, pp. 23-24.

más de 4000 personas marcharon llevando letreros que decían “Abajo la burguesía”, “Queremos pan”, “Viva la organización femenina” etc.³⁵ Ahí se declaró la huelga de inquilinos y se formaron decenas de subcomités, distribuidos en distintas zonas de la ciudad. Pocos días después el movimiento se había extendido al Callao, Huancayo, Jauja, Huacho y otras ciudades del país.

De diferentes lugares llegaban noticias que la masa estaba saqueando algunos restaurantes, panaderías, chinganas y hoteles. Además, se decía que los enfrentamientos entre los policías y los trabajadores se hacían cada vez más violentos y las víctimas se contaban por decenas.³⁶ La policía apresó a los dirigentes obreros Nicolás Gutarra, Carlos Barba, Adalberto Fonken y a otros 18 dirigentes de Lima y Callao. Frente a la violenta represión y un Comité prácticamente descabezado, el 31 de mayo los delegados de diversas organizaciones decidieron suspender el paro.³⁷ Pero esto no quedó ahí. Este movimiento había agudizado la crisis social, la que a su vez precipita la crisis política del gobierno y del régimen oligárquico en su conjunto.

Como consecuencia de esta crisis y ante la voluntad de fraude en las elecciones presidenciales, el 4 de julio el candidato Leguía da un golpe de Estado y sube al poder. El día 8 el nuevo gobierno liberaba a los líderes del movimiento, que fueron recibidos por una multitud de trabajadores y llevados hacia el periódico *La razón* para agradecer la colaboración de los jóvenes periodistas Mariátegui y Falcón y luego al Palacio de Gobierno. Ahí, frente al presidente Leguía, el obrero Nicolás Gutarra dijo lo siguiente:

Nosotros lo que pedimos es instrucción, queremos que nuestra clase sean hombres instruidos, sean hombres preparados, y queremos colegios y trabajo para poder ir a trabajar a tal o cual parte, que no haya clase desocupada [...] que era muy oportuno para que esté en armonía el gobierno del país, debe haber un cogobierno. El cogobierno debe ser organizado por diversas directivas de los sindicatos y representaciones obreras.³⁸

El presidente Leguía prometió dar solución a sus reivindicaciones, pero, lejos de ello, poco tiempo después fortalece el aparato represivo del Estado: consolida y multiplica el cuerpo de políticas de investigación, crea el cuerpo de Gendarmería y Guardia Republicana y promulga la

³⁵ Martínez de la Torre, *El movimiento obrero peruano* [n. 30], pp. 23-24.

³⁶ *Ibid.*, pp. 42-43. Información sobre los saqueos, así como de los muertos y heridos puede encontrarse en *La crónica*, sábado 31 de mayo de 1919.

³⁷ *Ibid.*, pp. 42-43

³⁸ Entrevista realizada al centenario señor Samuel Ortega, el 7 de julio de 1984.

“ley contra los extranjeros perniciosos”.³⁹ Con todo esto se inició una enorme y prolongada represión al movimiento popular, muy particularmente a los dirigentes anarcosindicalistas, pero también se haría con todos los que se opusieran al gobierno. Se obstruyó la publicación del periódico *La razón* y a los jóvenes periodistas José Carlos Mariátegui y César Falcón se les planteó el siguiente dilema: “o iban presos o viajaban con ayuda del gobierno a Europa”.⁴⁰ Así, forzados por el gobierno ambos salen del país el 8 de octubre de ese año, como becarios obligados del Estado.

Visto desde una perspectiva histórica, el movimiento “Pro-Abaratamiento de las Subsistencias” es importante por dos razones: primero, fue “la primera expresión de una identidad común proletaria”;⁴¹ segundo, cuando Gutarra habla de “cogobierno” no hace sino revelar el proceso de politización del movimiento anarcosindicalista, el mismo que hasta ese momento sólo había tenido una dinámica social, cultural y a lo más ideológica. En ese sentido, este movimiento marca el pasaje de los trabajadores, particularmente de los anarcosindicalistas, de la cultura a la política. Ubicándonos en esta época de dominación oligárquica y feudal, podemos decir que estos acontecimientos significaba para los trabajadores el paso de la condición de siervo a la de ciudadano.⁴²

4. *Los estudiantes y la Reforma Universitaria*

Es necesario anotar que el movimiento estudiantil no fue compacto ni comprometió al conjunto del estudiantado. Entre los universitarios había básicamente dos grupos que parecían inscribirse en las dos entelequias básicas de la sociedad peruana: la corriente tradicionalista, que estuvo representada por el conocido intelectual Ricardo Palma y fue en lo esencial conservadora y pasadista, y la libertaria, que estuvo representada por el intelectual radical Manuel González Prada y fue fundamentalmente radical y futurista.⁴³ Los primeros eran los políticos,

³⁹ Basadre, *Historia de la República del Perú* [n. 19], tomo XIII, p. 305. Sobre las represiones al movimiento popular véase p. 12 y todo el capítulo CLXXII. “Aspectos de la política interna de 1922 a 1924”; también “Carta del obrero Gutarra”, en *La prensa* del 12 de octubre de 1920, p. 4. Asimismo véase “Reacción burguesa”, ambos en *La protesta*, año VIII, núm. 83, segunda quincena de octubre de 1919.

⁴⁰ Basadre, *Historia de la República del Perú* [n. 19], tomo XIII, p. 327

⁴¹ *Ibid.*, p. 12.

⁴² Tejada Ripalda, *La cuestión del pan* [n. 28], p. 403

⁴³ Es necesario aclarar que en la historia social y política latinoamericana se pueden observar dos tipos opuestos de entelequias o corrientes de pensamiento. Una corriente

una de cuyas fracciones toma en enero de 1919 el control de la Federación de Estudiantes (FEE) y logra nombrar a Leguía, en ese entonces candidato a la Presidencia de la República, como *Maestro de la Juventud*.⁴⁴ Los otros eran los reformistas, grupo aún minoritario que se acerca a los obreros y rechaza toda intromisión de los universitarios en asuntos políticos.

Estos dos grupos forman un conjunto generacional,⁴⁵ pero con el tiempo se van perfilando y diferenciando, hasta llegar a enfrentarse en 1923, cuando el movimiento popular puso en tela en juicio todo el orden social. En ese momento uno y otro grupo, convertidos ahora en unidades generacionales opuestas,⁴⁶ tomaron partido ya sea en defensa del orden social o por la reforma del mismo.

La Reforma Universitaria, que nace en la ciudad argentina de Córdoba en 1918, aparece en el Perú en un contexto de crisis social y política marcada por dos acontecimientos: el primero era la lucha del Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias de mayo de 1919 y el segundo fue la llegada, ese mismo mes, del socialista y americanista argentino Alfredo Palacios. El gobierno había invitado a Palacios por haber defendido la posición peruana respecto al problema de Tacna y Arica aún pendiente con Chile. Fue recibido por Leguía y las más importantes personalidades del Civilismo, además fue homenajeado por diversas sociedades mutualistas y patrióticas. Palacios, por su parte, aprovechó la oportunidad para impregnar a los estudiantes que lo

tiene perspectiva continental y es integracionista, por lo tanto se adscribe al americanismo (su universo simbólico nos remite a la idea de nación continental o Patria Grande). La otra corriente es la nacionalista, o más precisamente patriótica, construida sobre la base del territorio, intereses locales y es bastante conflictiva (su discurso nos remite a la idea de nación particular o Patria Chica). Si bien hay una historia continental que de una u otra forma todos compartimos, en el transcurso de la historia de nuestros países también se han construido, sobre la base de los conflictos y las necesidades, corrientes de pensamiento patrio o nacionalista particular (muchas veces superpuestas y sin mayor contradicción con la historia continental). En el caso peruano hemos encontrado que a fines del siglo XIX se forman dos entelequias: la tradicionalista o pasadista (representada por Ricardo Palma y expresada en su libro *Tradiciones peruanas*) y la libertaria o futurista (representada por Manuel González Prada y su libro *Páginas libres*), ambas presentes y vigentes, en cuanto tales, hasta mediados del siglo XX y dan forma y contenido al conflicto que protagonizan las dos unidades generacionales que viven en la época del Centenario. Sobre el análisis y las definiciones de estas dos últimas entelequias véase mi tesis *El socialismo indoamericano la ideología de la generación del 20* [n. 8], pp. 84-88.

⁴⁴ Luis Alberto Sánchez, *Haya de la Torre y el Apra*, Lima, Universo, 1980, p. 50.

⁴⁵ Karl Mannheim, "El problema de las generaciones", *Revista española de investigaciones sociológicas* (Madrid), núm. 62 (abril-junio de 1993), p. 222.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 223.

rodeaban de los ideales reformistas que impulsaban el movimiento universitario argentino.⁴⁷

Motivados por estos acontecimientos y los anuncios que llegaban sobre las luchas y reivindicaciones de los estudiantes argentinos, en junio se crea en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el "Comité de Reforma". Este Comité presentó un pliego de reivindicaciones al decano, doctor Manuel Deustua, donde se solicitaba la renuncia de tres catedráticos. Esas "tachas" fueron seguidas por otras y empezaron a organizarse en cada facultad comités cuyo objetivo era la victoria de la Reforma Universitaria. Este movimiento fue, como en Argentina, una reacción contra la "esclerosis de la docencia", por la "jubilación de catedráticos vetustos", contra "el derecho de propiedad" sobre las cátedras contra los cursos de "carácter religioso" como el derecho eclesiástico etc. Asimismo, demandaba la creación de cátedras libres, el establecimiento de concursos, la asistencia libre, la participación de los estudiantes en el Consejo Universitario y en los consejos de Facultades, finalmente, la extensión universitaria hacia los sectores sociales más desfavorecidos etcétera.⁴⁸

El 2 de agosto de 1919 el Comité de Reforma decretó la huelga general. El 4 de septiembre se realizó un mitin en la Plaza de Armas donde el presidente Leguía, que aún ostentaba el título de *Maestro de la Juventud*, brindó su apoyo al movimiento. Fue así que, entre septiembre y octubre de ese año, el gobierno decretaba el funcionamiento de las cátedras libres, suprimía las listas de asistencia, declaraba la vacancia de las cátedras donde los alumnos habían tachado a los profesores y creaba el Consejo Universitario, donde estudiantes y catedráticos debían participar en el cogobierno de la Universidad.⁴⁹ De esta manera había triunfado la Reforma Universitaria en el Perú.

En enero de 1920 Víctor Raúl Haya de la Torre es nombrado presidente de la FEP. Con él la Reforma logra un gran impulso. En efecto, su primer acto como presidente fue organizar el Primer Congreso de Estudiantes del Perú, que se realizó en el Cuzco el 11 de marzo de 1920. En este Congreso se aprobaron una serie de mociones que mostraban la vocación social y de servicio de los universitarios.

⁴⁷ Citado por Sánchez en *Haya de la Torre y el Apra* [n. 44], p. 51

⁴⁸ Jorge Basadre, *La vida y la historia* [n. 9], pp. 188-189. Estas reivindicaciones fueron casi las mismas en Argentina, Perú y otros países donde se instaló este movimiento. Sobre esto véase Del Mazo, *La Reforma Universitaria* [n. 7], tomos I y II.

⁴⁹ Sobre las leyes promulgadas por el gobierno de Leguía, consúltese Del Mazo, *La Reforma Universitaria* [n. 7], tomo II, pp. 32-35. Un interesante testimonio y balance crítico de la Reforma puede encontrarse en Tomás Escajadillo, *La Revolución Universitaria de 1930*, Lima, San Martín, s/f.

Primero, en conmemoración de la lucha obrera por las 8 horas, se acordó que “la Federación de Estudiantes celebra todos los años solemnemente, el 15 de enero, como fecha que patentice el común anhelo y el común esfuerzo de ambas colectividades por mantener entre ellas la solidaridad, que es la base del bienestar nacional”.⁵⁰ Segundo, se recomienda al gobierno “la preparación de maestros indígenas especiales en la sierra” así como la formación de pensionados indígenas y la extensión universitaria a “las madres de familias indígenas”.⁵¹ En tercer lugar, y esto será trascendental, se acuerda crear la Universidad Popular en el Perú. Los más importantes puntos de este último acuerdo son los siguientes:

1. El Primer Congreso Nacional de Estudiantes acuerda: la creación inmediata de la Universidad Popular bajo la dirección de la Federación de Estudiantes del Perú [...]

4. La Universidad Popular tendrá intervención oficial en todos los conflictos obreros. Inspirando su acción en los postulados de Justicia Social [...]

7. La enseñanza será metódica ordenada, sencilla y eminentemente objetiva (cinematógrafo, vistas fijas, cuadros murales etc), haciéndose ella por lecciones y conversaciones y sirviendo la conferencia sólo como síntesis y complemento de éstas.

8. La enseñanza deberá estar exenta de todo espíritu dogmático y partidista.

9. Se implementarán cursos de vacaciones de extensión cultural organizados por el comité federal, los centros representativos de las Universidades Menores, en las distintas provincias de la República [...] recomendándoles que procuren el fomento de sociedades e instituciones obreras de mejoramiento social.

10. La Universidad Popular deberá preocuparse a la vez del perfeccionamiento intelectual, moral y físico del obrero, de sus necesidades materiales, fomentando al efecto la creación de cooperativas, cajas de ahorro y demás instituciones que tiendan a ese fin.

11. Para la mejor realización de sus fines la Universidad Popular organizará: *a)* una biblioteca, con préstamo de libros a domicilio; *b)* un museo nacional de producciones naturales e industriales; *c)* salas de recreo y campos deportivos; *d)* un consultorio técnico compuesto por alumnos de las distintas facultades, que resolverá por escrito o verbalmente las cuestiones que se le propongan.

⁵⁰ En “Federación de estudiantes: moción aprobada en el 1er Congreso de Estudiantes del Perú en el Cuzco”, reproducida en *La prensa*, 9 de enero de 1921, p. 9.

⁵¹ Del Mazo, *La Reforma Universitaria* [n. 7], tomo II, pp. 52-53.

12. La Universidad Popular procurará el acceso de sus asociados a los gabinetes y laboratorios de los centros de instrucción superior y demás instituciones de carácter cultural.⁵²

La creación de Universidades Populares era un antiguo proyecto de Haya que ahora se hacía realidad.⁵³ En ellas se formaría la generación social obrero-estudiantil y el centro cultural que auspició y propició aquello que se conoció como “la revolución de los espíritus”. Con ella nació un movimiento que parecía repetir la consigna de *aller au peuple* que iniciaron las primeras Universidades Populares creadas en Francia, las mismas que ahora servían de modelo.⁵⁴

5. *La Universidad Popular González Prada: el líder, el pueblo y el culto revolucionario*

Las Universidades Populares (UP) fueron el espacio donde se formó la generación obrero-estudiantil de los años veinte en Perú y en otros

⁵² *Ibid.*, pp. 45-46, se ha corregido del texto original la palabra “morales” por “murales” que es lo que corresponde al verdadero sentido de la frase.

⁵³ La primera vez que Haya esboza esta idea fue en 1916, siendo presidente del Centro de Estudiantes de la Libertad. En 1917 presentó su proyecto a la FEP, pero fue rechazado. En 1918 insiste en su proyecto, pero esta vez se hizo público a través de los periódicos, provocándose un interesante debate en el que se dilucidan los orígenes de esta institución, sus defectos, los ensayos frustrados habidos en Argentina (1902) y Brasil (1904). Finalmente el proyecto fue guardado. Es hasta 1920, siendo presidente de la FEP, que logra realizar este sueño. Sobre esa polémica véanse las secciones “Vida universitaria” de *La crónica* y *La prensa*, en junio de 1918.

⁵⁴ La primera Universidad Popular fue creada en París por el ex anarquista George Deherme. Su fundación tuvo lugar el 9 de octubre de 1889 en el barrio obrero de Faubourg Saint-Antoine, en París. Este proyecto fue favorecido por la crisis política y moral que suscita el Affaire Dreyfus y que sensibiliza a la burguesía y a los intelectuales sobre los problemas de educación y de moral de los trabajadores. Es así que bajo la consigna de *Aller au peuple* (ir al pueblo), surge una generación radical que intenta, a través de las Universidades Populares, llevar la cultura al pueblo. En el espacio de pocos meses las universidades populares se multiplicaron en toda Francia, llegando a sumar 230 y contaron con más de 50 000 adherentes. Hacia 1900 ya había universidades populares en Alemania, Italia, Bélgica e Inglaterra y se extendían a América Latina, donde intentaron funcionar en Brasil y Argentina. En las universidades populares se crearon bibliotecas populares, se daban curso de esperanto, de geografía, astronomía, química, higiene, física, historia etc., se hicieron campañas antialcohólicas, se pusieron en escena más de 200 piezas de teatro popular, se hicieron excursiones artísticas, científicas e industriales, se pusieron a disposición de los trabajadores consultorios jurídicos, médicos, el servicio mutual etc. Las Universidades Populares entraron en crisis en Francia y en otros países de Europa hacia 1903. Sobre esto véase Max Turner, *La educación popular*. Madrid, Saturnino Calleja, 1900; Jules Dextre, *Les Universités Populaires*. Paris, Sociéte Cooperative, 1905; Lucien Mercier, *Les Universités Populaires: 1899-1914*. Paris, Les Éditions Ouvrières, 1986.

países de América Latina. La primera se funda en Lima el 22 de enero de 1921 en el Palacio de la Exposición, local donde funcionaba la Federación de Estudiantes del Perú (FEP). El 2 de febrero de ese año se inauguró la Universidad Popular en el poblado obrero de Vitarte y luego se crearon las de Chosica, Callao, Huacho, Barranco, Jauja, Salaverry, Arequipa y Trujillo.⁵⁵

Victor Raúl Haya de la Torre, inspirador y fundador, fue nombrado su primer rector. En su discurso de inauguración Haya afirmó su carácter antipolítico, sosteniendo que esa institución abría sus puertas a todo el pueblo y que "todas las banderas doctrinarias o políticas quedaban fuera en homenaje a las únicas enseñanzas que enarbolaban los estudiantes al realizar esta obra de renacimiento espiritual del pueblo: LA VERDAD Y EL AMOR"⁵⁶

Durante sus años de vida se dictaron clases de aritmética, geometría, química, física, biología, fisiología, higiene, economía política, historia de la civilización etc; se hicieron conferencias sobre cuestiones sociales y se realizaron excursiones al campo donde se enseñaba astronomía y botánica. Hacia 1923 la Universidad Popular tenía más de 30 000 adherentes en todo el país;⁵⁷ en su interior se encontraban, además de las organizaciones sindicales y estudiantiles, otras de representación indígena como la Federación Campesina, la Unión de Jornaleros, la Federación de Campesinos del Valle de Ica, la Federación Indígena Obrera Regional Peruana y la Asociación Pro Derecho Indígena Tawantinsuyo.

Si se mira el conjunto de la dinámica de esta institución habría que decir que los conocimientos científicos venían principalmente de los universitarios, pero los obreros anarcosindicalistas participaban activamente en la Universidad Popular a través del "Centro Musical Obrero", el "Centro Artístico 9 de Enero" el "Centro Pro-Cultura Popular", el "Grupo Luz Universal", la "Sociedad Labor Femenina", la Biblioteca Obrera etc.⁵⁸ Éstos tenían pues su propia cultura y con ella compartían los esfuerzos de los universitarios por socializar la cultura.

Es en este espacio cultural que el movimiento obrero-estudiantil muestra una serie de mitos, lo que le da una dimensión cuasi-religiosa.

⁵⁵ Sobre esto véase Julio Portocarrero, *Sindicalismo peruano. 1911-1930*, Lima, Gráfica/Labor, s/f. 1987.

⁵⁶ En "Vida universitaria", *La prensa*, 24 de enero de 1921, p. 4.

⁵⁷ Haya de la Torre, "Aspectos del problema social en el Perú", reproducido en *Por la emancipación de América Latina*, p. 28.

⁵⁸ Información sobre estas organizaciones culturales de los obreros puede encontrarse en los siguientes artículos: "Por la cultura del pueblo", *El obrero textil*, año I, núm. 26, julio de 1921, p. 4; "Imprenta proletaria", *La protesta*, año IX, núm. 92, enero de 1921, p. 4; "Centro musical obrero", *El obrero textil*, año III, núm. 46, julio de 1923, p. 4; "Nuevas hermanas", *La protesta*, año VIII, núm. 89, segunda quincena de mayo de 1920, p. 1.

En efecto, a pesar que muchos de ellos, por el hecho mismo de ser anarquistas, rechazaron el culto religioso, mostraron un respeto rayano en la idolatría a ideas o imágenes como la Luz-Ciencia, la Razón, la Libertad, la Acracia etc. Una de las imágenes que adquirió una dimensión mítica fue la del Apóstol. Los libertarios dieron este título a Manuel González Prada, Christian Dam, José Benigno Ugarte, entre otros. Pero fue González Prada quien recibió los más fervientes honores de ese título. Al respecto, Manuel Caracciolo Lévano decía en la romería de 1921, frente a su tumba:

Con sus ideas redentoras de Apóstol forjó a la humanidad sufriente el único y verdadero camino de su emancipación integral. Fue la estrella del Oriente que guió no a los Reyes Magos, sí a los esclavos de esta región, hacia los centros culturales, hacia las bibliotecas de los grandes y pequeños libros, donde nacería el verdadero Mesías: el Anarquismo.⁵⁹

En este discurso Lévano nos revela aspectos importantes del universo simbólico libertario. El primero esta referido a la *Luz*, sinónimo de Ciencia, que se encuentra en los libros y genera la emancipación integral. Aquí vemos reproducida la antigua idea de la regeneración humana a través de la cultura, muy presente en la clase obrera europea de inicios del siglo XIX.⁶⁰ La *Emancipación*, que al oponerse a la esclavitud, aparece como un estado de ciudadanía producida por el Mesías. Pero este Mesías no es un individuo sino la Humanidad que, liberada por la ciencia, forjará un nuevo mundo. Finalmente, el *Apóstol*, imagen prestada de la religión, aparece como “el mensajero de Dios”.⁶¹ Es decir, González Prada aparece dando la luz o revelación divina, pero al poseerla devino en alguna medida luz, unido a la luz. Ésta es la idea de la *teosis*, de la encarnación de la Luz divina en el Apóstol, la que a la vez lo deifica o convierte en santo.⁶²

⁵⁹ Discurso de Manuel Caracciolo Lévano sobre González Prada, el año de 1921, *La voz del panadero*, año 1, núm. 8, agosto de 1921, p. 4.

⁶⁰ Esta idea aparece con la Revolución Francesa de 1789 y es recuperada por el anarquismo y en menor medida por el marxismo. Sobre esto véase Mona Ozout, “La Révolution Française et la formation de l’homme nouveau”, en *L’homme régénère*, Paris, Gallimard, 1989. También Georges Duveau, *La pensée ouvrière sur l’éducation*, Paris, Domat Montchrestien, s/f. Asimismo, Jean Maitron, *Le mouvement anarchiste en France des origines à 1914*, Paris, Gallimard, 1975, y también “Le groupe d’étudiants” [n. 1].

⁶¹ Mircea Eliade, *Histoire des croyances et des idées religieuses*, tomo III, Paris, Payot, 1983, p. 68.

⁶² *Ibid.*, pp. 66-229. Sobre la dimensión cuasi-religiosa de los movimientos sociales y políticos véase Albert Mathiez, *Cultes révolutionnaires (1789-1882)*, Paris, Sociétés Nouvelles, 1904.

¿González Prada fue visto como un santo por los libertarios? Nosotros creemos que sí. Basta recordar la romería que desde 1919 se hacía a su tumba fue multitudinaria y de carácter multclasista. El ritual era el siguiente: el 23 de julio se reunían diversas organizaciones obreras y los estudiantes universitarios en el local de la FEP. En presencia de Adriana de Vemeuil, viuda de González Prada, se hacía la apología de su personalidad, se leían algunas páginas de *Horas de lucha* y se distribuían tarjetas donde se encontraba su foto y algunos de sus pensamientos. Estos pensamientos eran recitados o aprendidos de memoria, con lo cual el creyente entraba en contacto con una doctrina y un conocimiento liberador.⁶¹ Al terminar la ceremonia los asistentes iban a la Plazuela del Teatro, donde vivió el difunto y donde el Municipio de Lima debió erigir una estatua en su honor. Como se sabe, la estatua nunca existió, pero igual los trabajadores y estudiantes se reunían, hacían los respectivos homenajes e iniciaban la romería al cementerio. Ahí los representantes de las organizaciones populares depositaban ofrendas florales y hablaban de su “excelsa personalidad”, del “forjador del nuevo Perú”, del “hombre genial”, del “hombre superior”.⁶⁴

Pero el más grande homenaje que se hizo a su memoria fue en julio de 1922, en una velada literario-musical, donde se dio un “homenaje de admiración” al autor de *Horas de lucha*. Ahí se recitaron sus versos, Haya se inspiró en su obra para hablar sobre la educación popular, los docentes de la Universidad Popular hablaron de su personalidad y los delegados de la Federación Obrera Regional Peruana exaltaron su obra social. A partir de ese momento esa institución pasaba a llamarse Universidad Popular González Prada (UPGP).⁶⁵ Esto reflejaba una identidad ideológica con el anarquista, pero también una identidad patronímica que revelaba una devoción cuasi-religiosa hacia él. Esto es tan cierto que muchos trabajadores lo recordarán así durante años:

Si hay algo que reverenciar con el culto laico, espontáneo, no dogmatizado por ninguna autoridad creada, es el recuerdo, revivificación de un sentimiento noble, que almacenó un *stock* de enseñanzas libertarias. El tiempo y la distancia no serán barreras para la recordación de frases lapidarias, ya vengan

⁶¹ Sobre el culto a los santos, las reliquias y los peregrinajes, véase Mircea Eliade, *Histoire des croyances et des idées religieuses* [n. 61], tomo III, p. 60.

⁶⁴ Sobre esto véase principalmente “El segundo aniversario de la U.P. González Prada”, *El tiempo*, 24 de enero de 1923, p. 5. También “Universidad Popular González Prada”, *ibid.*, 21 de enero de 1923, p. 6.

⁶⁵ Sobre esto véase “Homenaje a González Prada”, en la sección “Universidad Popular González Prada”, *El tiempo*, 24 de julio de 1922, p. 1. También “En memoria de González Prada”, *El tiempo*, 18 de julio de 1922, p. 6.

desde la tribuna del Gólgota o se encuentran en las páginas de *Horas de lucha*. Deber de los proletarios del Perú es señalar con el índice de la convicción, a esa figura homérica, a ese Apóstol de las multitudes, que llevó por nombre Manuel González Prada.⁶⁶

La “Fiesta de la Planta” fue la actividad cultural más caracterizada del culto revolucionario, además de ser la que más contribuyó a consolidar la identidad popular de esa generación. Fue creada en diciembre de 1921 en el poblado obrero de Vitarte. El día de su celebración, el 25 de diciembre, era vivido como el momento de renovación de la amistad entre trabajadores y estudiantes. En esta actividad la idea de “regeneración” está muy presente: la fiesta se celebraba el 25 de diciembre, fechadondetermina prácticamente el año y comienza otro; asimismo, es el día del nacimiento del Mesías, del “Salvador del mundo”. Entonces, podríamos asumir que en esta fiesta se celebraba el renacimiento de la cultura popular, y de la propia Universidad Popular González Prada, la que aparecía como una identidad colectiva con voluntad de cambio, como el anunciado “Mesías Social”.⁶⁷

La aparición de la generación obrero-estudiantil y su constitución en “Frente único de trabajadores manuales e intelectuales” pasó por la formación de una identidad colectiva y la adopción de intereses comunes entre los diferentes grupos sociales que lo componían. Este proceso se conoce como “la amistad en política”.⁶⁸ En efecto, la Universidad Popular González Prada estaba compuesta de obreros, estudiantes y campesinos, quienes se consideraban iguales o, como ellos decían, simples trabajadores manuales e intelectuales. Es por ello que se

⁶⁶ “El Cisne de los Heros, “Remember”. *Adelante*, año IV, núm. 24, Huarochiri, julio de 1922, p. 2.

⁶⁷ Esto queda bien ilustrado con la siguiente carta que en 1924 envió desde el destierro Haya de la Torre a los miembros de esta institución cultural: “Alguien dijo que la adversidad es sal de la gloria, nuestra obra (la UPGP) debe sufrir aquella porque necesita de ella [...] Pilatos tuvo un éxito sobre la gloria de Cristo [...] Nuestra obra es grande y habrá de ser gloriosa [...] debe ser Cruzada incansable. Nuestras organizaciones requieren una vigorosa disciplina revolucionaria que vaya afirmando gradualmente un progreso efectivo en las conciencias para la libertad [...] En nuestras Universidades Populares hay que realizar ensayo constante de esa vida organizada en que sólo priman los intereses comunes. Todo individualismo debe subordinarse a las urgencias colectivas. Por eso el sacrificio personal es la condición indispensable para ser verdadero militante en nuestra causa. Nosotros no podemos tener otra mira que la redención espiritual y material del pueblo”. Esta carta fue convertida en un volante titulado “Mensaje de Haya de la Torre a las Universidades Populares González Prada”, fechado en febrero de 1924, Archivo General de la Nación del Perú. Como se observa aquí, la Asociación entre Cristo y la UPGP es evidente.

⁶⁸ Sobre esto véase Aristóteles, *Éthique à Nicomaque*, París, Librairie Philosophique J. Vrin, 1990. Sobre la amistad en política véase sobre todo el libro VIII.

autodenominaron una gran “fraternidad” y adoptaron como consigna la “solidaridad”. Este testimonio de Enrique Cornejo Köster sobre la Fiesta de la Planta nos ilustra sobre esa importante característica de esta generación social:

Vitarte, población eminentemente obrera, habitada por los trabajadores de una gran fábrica de tejidos de propiedad yanqui, congrega el día que dicha fiesta se realiza, cerca de 5 000 trabajadores, pues a los que en el pueblo viven, se suman los vecinos de Lima, Callao y pueblos y estancias vecinas. El pueblo [...] recibe a los viajeros, la multitud se congrega en el campo de deportes del sindicato. Vienen una serie de discursos de indole diversa, pero de idéntica tendencia; luego dáse comienzo a los juegos atléticos: múltiples carreras, saltos diversos, luchas variadas. Hombres, mujeres y niños toman parte en el certamen. Mientras tanto, la multitud plena de entusiasmo entona himnos revolucionarios, que interrumpe para aplaudir a los vencedores.

Transcurre así la mañana [...] A las 14, una banda de músicos desafina pero alegra el ambiente, las gentes se congregan en el parque 9 de enero [...] Después de uno o más discursos iniciales dáse comienzo a la plantación de árboles variados, fresnos, casuarinas, pinos, y otros árboles plantados en las diversas y sucesivas fiestas de la planta adornan el parque, las calles y contornos del campo deportivo [...] Terminada la plantación dáse comienzo a la asamblea popular, donde se rinde homenaje a los caídos en la lucha social, donde se recuerda a los presos y a los que están deportados y donde con múltiples y variados discursos, alumnos y profesores incitan a la lucha y a la afirmación revolucionaria [...] Por la noche, en el amplio local del cinematógrafo reúnen las gentes al llamado de la campanita chillona, a las 21 empieza una función de teatro, los artistas son los obreros. En los entre actos repártense los premios a los triunfadores en los juegos atléticos, entre los que mejor cuidaron el árbol que el año pasado fuera plantado: en fin, entre los que mejor trabajaron por la Universidad Popular, el sindicato o la biblioteca. La fiesta termina al terminar la función, Obreros, estudiantes, empleados, vanse departiendo alegremente.⁶⁹

Esta fiesta fue la mejor expresión de la fértil solidaridad entre ambos grupos sociales. Esto podemos verlo claramente cuando pasamos revista al calendario de festividades cívicas de esta generación. Esas fiestas eran: el 15 de enero, “aniversario de las 8 horas”; el 22 de enero, “aniversario de la UPGP”; el 23 de mayo, día de la “Solidaridad obrero-estudiantil”, en memoria de los caídos por la libertad de conciencia en

⁶⁹ Enrique Cornejo Köster, “Crónica del movimiento estudiantil peruano”, en Del Mazo, *La Reforma Universitaria* [n. 7], tomo II, p. 23.

1923; el 23 de julio, el “homenaje a Manuel González Prada”, donde se hacía la romería desde diferentes sitios hasta llegar a su tumba; y el 25 de diciembre, la “Fiesta de la Planta”, donde se celebraba el renacimiento de la solidaridad y la cultura popular.

A medida que se formaba la generación obrero-estudiantil, aparecía al interior una serie de características que Mentré encuentra en las generaciones sociales: se asemejaba a un ejército compuesto de soldados, suboficiales, oficiales y jefes.⁷⁰ Por encima de la masa de trabajadores encontramos a los dirigentes obreros, entre quienes merecen especial mención el panadero Delfin Lévano, el zapatero Ulloa, los textiles Julio Portocarrero, Arturo Sabroso, Fernando Borjes, Luis Felipe Barrientos, Adalberto Fonken y Paulino Montoya, al sastre Julio Caycho, el gráfico Manuel Zerpa, el campesino Herminio Cisneros, el carpintero Eulogio ●tazú, Jorge Ranfasto, Toribio Sierra, Germán Aguilar, Edmundo Lavado, Manuel Medina, Alberto Benítez etc. Entre los estudiantes-profesores encontramos inicialmente a Óscar Herrera, Enrique Cornejo Köster, Francisco Sánchez Ríos, Luis Bustamante, Jacobo Hurtwitz, Jesús Vera Portocarrero, Humberto del Águila, a los que luego se suman José Carlos Mariátegui, Carlos Manuel Cox, Manuel Seoane, Alcidez Espelucín, Nicolás Terreros, Esteban Pavletich, Serafín del Mar, Magda Portal etc. Y por encima de todos ellos encontramos al líder del movimiento y rector de la UPGP: Víctor Raúl Haya de la Torre.

La presencia y figura de Haya mostraba todas las características de lo que Max Weber denomina el líder carismático. Este autor afirma que el “carisma” es la cualidad de una persona, por cuya virtud se le considera en posesión de dones extracotidianos, o sobrehumanos, y en consecuencia se le reconoce como jefe, caudillo o líder político.⁷¹ Este tipo de liderazgo se basa en el “reconocimiento” de los otros, expresado es una entrega plenamente personal y llena de fe surgida del entusiasmo o de la indignación y la esperanza.⁷² Esta carta, escrita por “un discípulo” parece inscrita en este tipo de dominación:

Sin que Haya sea el primero que ha descendido hasta el pueblo para trabajar por la redención humana, pues antes ya lo intentaron otros, pero Haya tuvo la suerte de convocar con los hechos: sacrificó su persona, su posición social hasta su vida la habría dado a cambio de dejar cimentado el nuevo edificio de la sociedad futura, sembrando en el terreno proletario la semilla

⁷⁰ François Mentré, *Les générations sociales*, Paris, Rossard, 1920, p. 40.

⁷¹ Max Weber, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1984, p. 193.

⁷² *Ibid.*, p. 194.

de su ideal bello y redentor [...] él pertenece a la Humanidad y su patria es el planeta. Donde quiera que se encuentre está con los que necesitan de sus enseñanzas de libertad y de justicia. Por eso Haya espiritualmente vive en nosotros, su enseñanza es el faro que nos guía, su verbo fustigador vibra en nuestras vidas, prometiendo una esperanza para el porvenir.⁷³

¿Cuáles son las características principales de su carisma? A partir de los datos que tenemos podemos decir que uno de ellos fue el carácter ético de su personalidad.⁷⁴ En efecto, según él mismo decía, su accionar y el de la UPGP tenía como principal móvil la regeneración humana a través del ejercicio de la virtud cívica. En realidad esto no era otra cosa que la voluntad expresa de formar ciudadanos. Esto lo afirma en varias de las conferencias que dio en los sindicatos y en la Universidad Popular. Los títulos de algunas conferencias son los siguientes: “La cultura cívica y el porvenir de la nacionalidad”, “La cultura y la reivindicación social”,⁷⁵ “La Fraternidad como conciencia”,⁷⁶ “La cultura y el carácter”. “La moral y el carácter”,⁷⁷ “Educación popular”,⁷⁸ “La cultura como base indispensable para la liberación de las conciencias”,⁷⁹ “La cultura Popular”,⁸⁰ “Nuestra obra educacional y la formación de la conciencia de clase”, “La ciencia contra la moral de los esclavos”, “La justicia social y la Universidad Popular” etc.⁸¹ Como se observa, Haya y la UPGP se inscribían en el antiguo proyecto libertario por formar el “nuevo hombre”, el “nuevo ciudadano”, lo que no era otra cosa que la formación de “obreros-intelectuales”. Esto legitimaba a Haya frente al movimiento obrero, que era precisamente en su gran mayoría anarquista.

Uno de los temas clave en los discursos de Haya fue el de la “Redención”. Decía que era “la renovación de todos los valores económicos, jurídicos y morales”, la formación de “la conciencia ciudadana, la moral, la libertad”, que para lograrla había que “inculcar el ideal de justicia para que sean hombres de carácter y conscientes de

⁷³ Un discípulo, “Mi saludo”, *El obrero textil*, año v, núm. 69, primera quincena de octubre de 1924, p. 2.

⁷⁴ Sobre el comportamiento ético de Haya de la Torre en este periodo, véase Germán Peralta Rivera, *La ética del joven Haya*, Trujillo, Consejo Provincial de Trujillo, 1995.

⁷⁵ En “Universidad Popular”, *La prensa*, 8 de marzo de 1921, p. 6.

⁷⁶ *Ibid.*, 10 de febrero de 1921, p. 4.

⁷⁷ *Ibid.*, 3 de febrero de 1922, p. 6.

⁷⁸ “En memoria de González Prada”, *El tiempo*, 18 de julio de 1922, p. 6; también “Homenaje a González Prada”, *El tiempo*, 24 de julio de 1922, p. 1.

⁷⁹ “El primero de mayo en Lima y sus alrededores”, *El obrero textil*, año III, núm. 44, mayo de 1923, pp. 4-5.

⁸⁰ “Sociedades e instituciones”, *El tiempo*, 2 de septiembre de 1922, p. 7.

⁸¹ Sobre estas últimas conferencias consúltese la revista *Claridad*, de la primera quincena de mayo de 1923, p. i.

sus derechos para afianzar el porvenir".⁸² Es por ello que él y la propia UPGP emprendieron en varias oportunidades campañas destinadas a combatir el vicio del alcoholismo que "tantos males hace a las clases menesterosas, que les sirve de narcótico para continuar en la esclavitud mental y moral".⁸³ En estas campañas se veía a Haya de esta manera:

En una carreta llevada por caballos, que había rentado para dicho propósito, Haya hablaba diariamente a los grupos gremiales en las fábricas, motivando a los trabajadores a emplear sus horas libres para progresar culturalmente en los salones de la Universidad Popular, en lugar de malgastar su tiempo y su dinero en tabernas y burdeles.⁸⁴

Todo esto daba una doble dimensión ejemplar a este movimiento cultural. A nivel individual, Haya aparece como una personalidad ética y moral, además de organizador nato, lo que le permitía legitimar su liderazgo. A nivel colectivo, la UPGP aportaba nuevos valores éticos y sociales que permitían al individuo interiorizar un nuevo "yo-ideal" y al mismo tiempo rechazar los valores sociales tradicionales. En ese sentido, el líder y la institución se impregnaban del carácter extraordinario, participando o contagiándose ambos de la misma cualidad carismática.

Como se observa, la generación obrero-estudiantil se fue construyendo una identidad grupal y un sistema de valores en oposición a la sociedad y al sistema oligárquico. Esto hacía de los "upegepistas" un grupo aparte, que en la medida en que se radicalizaba tomaba la forma de una secta, en combate contra una sociedad y un sistema al que denunciaban como esencialmente injusto y políticamente corrupto.⁸⁵ Es así que se fueron decantando los campos: la vieja generación tradicio-

⁸² En "La Universidad Popular", *La prensa*, 10 de enero de 1921, p. 1

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ Steve Stein, "De la clase política Víctor Raúl Haya de la Torre y la institucionalización de la Protesta social en los años veinte", en *El Apra: de la ideología a la praxis*. Lima, Nuevo Mundo, 1989, p. 35.

⁸⁵ Muchos testimonios y hechos rebelan este carácter "sectario" de los miembros de la UPGP. Un ejemplo de esto nos lo da Manuel Seoane. Al referirse a las elecciones por la Federación de Estudiantes en octubre de 1923, decía lo siguiente: "Yo seguí de cerca las clases de la UPGP, pero no tenía la audacia de ofrecerme como profesor [...] Yo le había ofrecido a Víctor Raúl votar por él. Pero sus propagandistas, especialmente Terreros, Hurtwitz y algún otro llevaron a cabo una campaña tan violenta contra los que no éramos de la UPGP, que motivaron una reacción. Me ofrecieron (los estudiantes de tendencia civilista) ser un candidato, y yo cedí a la tentación por vanidad [...] A mí me ataba de un lado la simpatía fervorosa por Haya, y de otro un tácito acuerdo surgido a raíz de los ataques de Terreros, Hurtwitz, Bustamante etc.", "Carta de Manuel Seoane a Luis Alberto Sánchez", fechada en agosto de 1932. Reproducida por Luis Alberto Sánchez en *Haya de la Torre y el Apra* [n. 44], p. 114

nalista. —compuesta por los políticos, los obreros y artesanos mutualistas, el gobierno, la Iglesia y la oligarquía—; y los “upegepistas”, jóvenes obreros y estudiantes de tendencia libertaria que embanderaban la Justicia social y se llamaban la “Gran Fraternidad” obrero-estudiantil.⁸⁶

Está demostrado que el talento oratorio ha sido uno de los medios que franquearon a muchos el paso al campo de la política.⁸⁷ Ése fue otro de los aspectos importantes del carisma de Haya. En los comentarios periodísticos donde se hacía referencia a sus discursos o conferencias encontramos frases como éstas: “su ilustrado verbo”,⁸⁸ “su palabra fácil y comprensible”,⁸⁹ “fue largamente ovacionado”.⁹⁰ “fue estruendosamente aplaudido a cada momento”.⁹¹ “fue interrumpido varias veces por los incesantes aplausos de la concurrencia”⁹², “su voz apostólica”, “clara, rotunda, dominadora, la voz vibrante de Víctor Raúl Haya de la Torre”,⁹³ durante varios minutos el público de pie lo ovacionó,⁹⁴ “una ovación selló las últimas palabras del señor Haya de la Torre”⁹⁵ etcétera.

Estos comentarios periodísticos dan cuenta de un sentimiento de admiración del público frente a la palabra del líder. En ese sentido, el estado de “éxtasis” no es sólo del líder, como lo afirma Weber,⁹⁶ aparece como un estado de comunicación entre el líder y al masa. Esto nos

⁸⁶ Nosotros hemos anotado en muchos discursos y manifiestos la utilización de las palabras “fraternidad” y “solidaridad”, que eran frecuentemente intercaladas. No obstante la primera fue conocida y utilizada como el lema de la UGP. Al respecto, Haya decía que la “fraternidad” era el lema de los estudiantes (“Vida Universitaria: el aniversario de la Reforma”, *La prensa*, 2 de julio de 1920, p. 2), y una de sus conferencias se llamó precisamente “La Fraternidad como conciencia” (véase la sección “Universidad Popular”, *La prensa*, 10 de febrero de 1921, p. 4). A partir de 1923, y a raíz de las luchas por la “libertad de conciencia”, el Frente Único será reconocido como una *Gran Fraternidad*.

⁸⁷ Este rasgo no es común entre los líderes políticos. Diversos trabajos etnográficos muestran que los jefes políticos muestran generalmente tres características: labor de paz, generosidad y oratoria. Sobre esto véase Pierre Clastres, *La Société contre l'État*, Paris, Imuit, 1974 (*Collection critique*), pp. 27-29.

⁸⁸ Archivo de la Federación de Obreros Panaderos *Estrella del Perú*, sesión del 14 de octubre de 1922.

⁸⁹ “Universidad Popular González Prada”, *El tiempo*, 2 de mayo de 1923, p. 3.

⁹⁰ “El primero de mayo y los obreros peruanos”, *La prensa*, 2 de mayo de 1920, p. 1.

⁹¹ “Ayer sustentó en la Universidad de San Marcos conferencia el doctor Palacios”, *El tiempo*, 9 de mayo de 1923, p. 2.

⁹² “Universidad Popular González Prada”, *El tiempo*, 16 de septiembre de 1922, p. 4.

⁹³ “La Estupenda manifestación del duelo realizada ayer”, *El tiempo*, 26 de mayo de 1923, pp. 1-4.

⁹⁴ “En la Universidad Popular González Prada”, *El tiempo*, 1º de agosto de 1923, p. 9.

⁹⁵ “Ayer sustentó en la Universidad de San Marcos una brillante conferencia el doctor Palacios”, en *El tiempo*, 9 de mayo de 1923, p. 2.

⁹⁶ Weber, *Economía y sociedad* [n.º 71], p. 193.

conduce a: 1) la pervivencia de lo teológico en el campo de la política, donde este “éxtasis” político puede ser visto como una experiencia cuasi-religiosa, como un estado de embargo caracterizado por cierta unión mística entre el líder carismático y el militante; 2) la relación entre el psicoanálisis y la política, donde este estado de “éxtasis” expresa una relación libidinosa entre el líder y el militante, a través de la cual el segundo proyecta sobre el primero la imagen pretérita de la autoridad que habita en su inconsciente.⁹⁷

Nosotros estamos convencidos que la proyección del “upegepista” sobre el líder tiene una significación social, expresa en el inconsciente colectivo. Y en este tiempo de necesidades y fervor mítico, éstos creían ver en Haya la encarnación de la autoridad esperada: el Inca. Ésta es una hipótesis que a continuación intentaremos demostrar.

⁹⁷ Sigmund Freud, *Psicología de masas y análisis del yo*, reproducido en *Obras completas*, tomo VII, Biblioteca Nueva España, 1974, pp. 2578-2579; también *Totem y Tabú*, en *Obras completas*, tomo V, p. 1841. También véase Pierre Ansart, “Psychanalyse et science politique”, en *Connaissance du politique*, Paris, PUF, 1990, pp. 10-11